

Capítulo 56 - El Recolector de Oídos - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 56 - El Recolector de Oídos - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 56 - El Recolector de Oídos - La Leyenda de William Oh

Juro que el muchacho William Oh está ocultando algo. Voy a descubrir la verdad, por muy largo que sea el camino. Sí, sé que acabo de unirme, pero—sí, también entiendo que tengo guardia en ese momento, pero—¿no puedo al menos investigarlo en mi tiempo libre? Te lo digo, hay algo en él que simplemente... se siente extraño. ¡No, no estoy enamorado de él!

-Ria Smith, guardia de la ciudad nivel 32

Reggie

—Bueno, parece que no tenemos nada que hacer mientras los ‘líderes’ deciden qué hacemos después—, dijo Reggie, de repente nervioso ahora que estaba solo con esa belleza de cabello rubio.

¿Estoy demasiado cerca? ¿Muy lejos? Sin algo que hacer, Reggie puso torpemente su mano en la cadera... luego la soltó, esperando la respuesta de Alicia.

...Supongo que sí—susurró ella.

—¿Y si almorzamos?—preguntó él.

—Tengo hambre—reflexionó ella, apretando los labios en pensamiento.

Probablemente solo le gustan las comidas elegantes. Tal vez debería llevarla a algún lugar lujoso.

—¿Qué tal un lugar exclusivo? Yo invito—.

Su rostro se nubló con una mueca de disgusto.

—¿Algo malo con lo elegante?—preguntó él.

—Porciones diminutas y que siempre me pregunten por mi padre—.

—No hace falta que digas más—, dijo Reggie, tomando su mano y guiándola por las bulliciosas calles de Akul. La verdad, no tenía muy claro a dónde iban, pero solo necesitaba encontrar un buen restaurante que no fuera demasiado lujoso, pero lo suficiente como para que pareciera una cita.

Supongamos que esto es una cita. ¿Es esto una cita?

—Hay un restaurante al final de la esquina—, dijo ella, señalando hacia un muro de piedra gris.
—¡Oh, sirven estofado de carne y papas al horno! ¡Y hay un escenario de baile! ¡Y música en vivo!

Eso suena perfecto para una cita, pensó Reggie.

Alicia tomó la mano de Reggie y lo jaló hacia adelante, navegando por la calle con esa gracia natural que él encontraba imposible de imitar, mientras la gente chocaba contra su pecho como canicas, la mayoría lanzándole miradas hostiles después.

—¡Cuidado!—, ladró el escalador mayor, apretando el puño mientras doblaban la esquina.

—¡Perdón!—, gritó Reggie sobre su hombro al hombre, que frunció el ceño y siguió con lo suyo.

Cuando Reggie volvió a mirar hacia adelante, se quedó paralizado por horror absoluto.

Sueños del Quinto Piso

Restaurante con opción de vestir y bar desnudo.

El edificio tenía un cartel con la silueta de una mujer bailando en una barra, que Alicia claramente no podía ver.

—Oh, su comida es realmente buena—, dijo Alicia, aspirando profundamente. —¡Quien esté cocinando allá atrás tiene un talento impresionante! ¡Míralo, cómo se luce!

—Quizá deberíamos—

—¡Vamos!—, exclamó Alicia, jalándolo con una fuerza sorprendente antes de que pudiera encontrar una razón para no entrar... aparte de la obvia.

Las risas estruendosas y la música salían a las calles, y ambos entraron, sintiendo cómo la atmósfera los envolvía.

—Vaya, este lugar está increíblemente animado—, dijo Alicia, mientras se sentaban en una mesa, observando con los ojos muy abiertos.

—Mmhmm—, afirmó Reggie, mirando el menú frente a él.

—¿Qué desean ordenar ustedes dos?—preguntó una joven alegre, acercándose por un lado.

—¡Quiero el estofado de carne!—, exclamó Alicia, levantando la voz por encima de la música con un poco de dificultad. —Huele increíble.

—¿Y tú, guapo? —preguntó la mujer, girando hacia él.

—S-same —dijo Reggie, cubriéndose la mirada con el menú hasta que la mesera le arrebató el volante.

Luego simplemente quedó mirando la mesa.

—Tu novio es muy apuesto —comentaron las meseras antes de alejarse coqueteando.

Fue el turno de Alicia de sonrojarse y mirar al suelo.

—¿Novio...¿es esto una cita? —preguntó, levantando la vista hacia él.

Eso le impulsó a mirar hacia arriba, a encontrarse con su mirada. Con cada fibra de su ser, intentó mantener toda su concentración en su rostro.

—Era...¿una especie de esperanza? —admitió.

—Oh, wow —dijo Alicia, con el rostro aún más rojo, tomando una larga pausa antes de volver a hablar.

—Bueno... al menos me gusta el restaurante. Los que mi padre siempre me llevaba eran tan tranquilos e intensos, y toda la gente siempre nos miraba todo el tiempo.

—Bueno... nadie te está mirando —reconoció Reggie. Todos estaban observando lo flexible que era Candi.

—¿No es genial? —dijo Alicia con una sonrisa radiante—. Es la mejor cita en la que he estado.

¿Entonces esto es una cita? —pensó Reggie, su estómago invadido por mariposas.

—¿Y también es la única cita en la que he estado? —preguntó con cautela Reggie.

Alicia frunció el ceño. —No voy a decirlo —dijo, apenas audible sobre la música y los gritos.

—¡Aquí tienen, queridos! —dijo la mesera, dejando ante ellos dos enormes tazones de guiso abundante.

—Mm, delicioso —dijo Alicia, con sus ojos azules brillando de placer tras probar un bocado.

Reggie levantó una ceja y probó un poco, abriendo mucho los ojos en sorpresa al descubrir que era todavía mejor de lo que imaginaba.

Este lugar debe estar blanqueando dinero, porque si no, la comida nunca sería tan excelente.

—Tenemos que volver —afirmó Alicia, en una declaración quizás la más decidida que Reggie había visto en ella.

—...Claro —susurró Reggie.

—¿Les gustaría bailar una vez que terminen de comer? —preguntó una mesera, deteniéndose a rellenar sus vasos de agua.

—No, eso es—

—¿¡Eso es una opción!?! —exclamó Alicia, entusiasmada—. ¡Sí, por favor! —sacó unas monedas de marfil de su bolso y miró a Reggie—. ¿Sabes qué? Que sean dos. Uno para cada uno.

La mesera echó un vistazo evaluador a Reggie y Alicia mientras devolvía la mayor parte del dinero—. Para una pareja tan bonita como ustedes, es un gusto.

—¡Vaya, muchas gracias!

Reggie se refugió la cabeza en las manos.

—Recuerden: sin tocar sin preguntar primero.

Alicia miró de regreso a Reggie con una expresión frustrada.

—¿Por qué íbamos a tocarlos? —preguntó.

Reggie sintió que su rostro se enrojecía aún más, sacudiendo la cabeza mientras miraba fijamente el suelo.

William Oh

—¡Bahahahahah! —June y Alicia se reían a carcajadas cuando Will y Loth llegaron a la reunión del Grupo.

—¡Eso fue muy cruel! —gritó June—. ¡Reggie ni siquiera ha hecho esa broma de 'ropa' contigo antes! ¡Gíralo contra él... es como patear a un cachorro! Eres una especie de genio malvado. No me hagas enojar, ni estar cerca cuando alguien más te saque de quicio.

—¿Qué cruel? —exclamó Alicia, con el cuerpo colapsándose en sí misma mientras susurraba—. Solo le estaba molestando como tú dijiste... Antes de que se convirtiera en una cita... ¿debería... deberías disculparte? ¿Acaso le he herido los sentimientos?

—No, él tuvo una cita y una buena historia, así que seguro que está feliz. Además, pudo ver a alguien—

¡¡Melones! ¡¡Melones!! —exclamó Travis al irrumpir en la habitación, portando un par de melones enormes en sus brazos. ¡Aquí puedes conseguir cualquier comida que desees! ¡Pueden cultivar cualquier cosa en este piso! ¡Carne! ¡Salsa de soja! ¡Pescado! ¡Melones!

¿¿Pan?? —preguntó Will.

El pan más fresco que puedas imaginar. ¡Con los extras que desees! ¡Romero! ¡Ajo! ¡Queso! – dijo Travis, moviendo los dedos con dramatismo.

Will tragó saliva con dificultad. Varias semanas subiendo La Torre comiendo barras energéticas, hierbas y de vez en cuando, caimanes, habían creado en él un deseo profundo por una comida auténtica.

En este caso, pan. O pasteles. O bollos. Bollos redondos. Pan suave y esponjoso. Preferiblemente sin piedras.

Will comenzaba a lamentar haber pasado todo su tiempo ideando sus tareas, mientras el resto de su grupo, por todos los indicios, disfrutaba comprando, relajándose, y en el caso de Alicia, gastando bromas a Reggie.

Hablando de eso, pensó Will, observando cómo Reggie entraba en la habitación y se sentaba al otro lado, mirando el suelo con una expresión vacía.

Vaya, realmente le dio una buena lección. Necesito escuchar toda la historia más tarde.

Una vez que Mason llegó, él y Loth revisaron las ofertas de trabajo mientras Travis cortaba melones y los repartía.

—Primero, tenemos la tarea de limpiar alcantarillas—

—¡¡LO PASO!!— gritó Mason con fuerza, y fue secundado por todos los demás.

—Yo y Loth podemos encargarnos de eso— reflexionó Will, pasando a la siguiente oferta.

Hay tres encargos para localizar y herir a diferentes Escaladores. Las recompensas son altas, pero Steve me dice que existe la posibilidad de que sean trampas diseñadas para atraer experiencia gratuita al 'objetivo' de la agreción. No podemos acudir a las autoridades si el 'víctima' de nuestro ilícito golpe en la rodilla nos da la vuelta—aunque sea para atacarnos, ¿deberíamos contratar a alguien para que nos ataque? No, eso sería absurdo.

Will miró alrededor y vio que la mayoría de su grupo le observaba fijamente, con trozos de melón en las manos.

—Dejaremos esos encargos en la categoría de 'posible'— anotó en la hoja.

Un torneo de combate subterráneo. Cien perlas solo por luchar. Diez mil si ganas.

¿Sin armas? —preguntó Reggie, finalmente despertando de su ensimismamiento y uniéndose a la conversación.

—...Con armas y habilidades— respondió Will, revisando la oferta.

—No, no quiero morir— dijo Reggie, haciéndolo a un lado con la mano.

Recientemente, habían desaparecido varias obras de arte de casas ricas...

Nadie mostró interés.

—Contrabando de drogas... Esa probablemente pueda asumirla— pensó Will, memorizando los detalles y arrojando la nota inculpativa al fuego.

—Proteger y reconstruir un puente dañado en el extremo este de la ciudad—

—Recoger fruta en el—

¡Ese! – exclamó Travis, golpeando con la palma de la mano en la mesa, mientras la otra metía melón en la boca.

—...Jardines carnívoros— concluyó Will.

Oh—dijo Travis, acomodándose en su asiento—. ¿Tenemos que hacer eso?

Will se inclinó sin palabras, tomó la cuenta del hostel del mostrador cercano y la pasó al Maestro Engaño, que palideció al leerla.

—Me quedo con el puente— afirmó él.

Una vez que discutieron los pros y contras, June, Mason y Travis tomaron el puente; Alicia y Reggie eligieron la gardenía devoradora de hombres, mientras Will y Loth se encargaron de las alcantarillas.

A Will no le importaba el olor, siempre que le pagaran lo suficiente.

Además, combinaba bien con el contrabando de drogas.

Se agruparon y partieron, con Loth y Will pasando por una panadería para alimentarse antes de convertirse en hazards biológicos ambulantes.

—¡Adelante!— llamó la voz de una joven, mientras la campana de la tienda anunciaba su llegada.

Ella salió por la parte trasera, levantando una bandeja enorme de pan y colocándolos sin esfuerzo detrás del separador de cristal.

"¿Qué deseas?"

Tenía aproximadamente la misma edad que Will, era regordeta, con cabello rubio espolvoreado de harina, ojos marrones y pecas sobre piel pálida. Pero lo más importante, llevaba un delantal y le ofrecía pan, lo que la hacía perfecta.

"¿Puedo llevarme dos de esos panes, seis tartas de frambuesa y un pan de ajo?" dijo Will, señalándolos todos.

"¡Claro!" respondió ella sonriendo, moviendo hábilmente las manos para empaquetar el pedido de Will y, al mismo tiempo, volviéndose hacia Loth.

"Y tú, señor..."

"Loth," dijo Loth.

"¡Hola, Loth! Soy Anna, ¿qué quieres?"

"Un par de esas tortas planas y queso. Mucho queso."

"¡En seguida!" dijo ella, entregándole a Will su bolsa y llenando rápidamente el pedido de Loth.

"Eso serán dos de marfil."

Will suspiró y entregó el dinero.

Empiezo a sentir que esa carta sobre el 'precio del dinero'...

"Señor, usted parece joven para estar en este piso, si no le importa que diga eso," dijo ella colocando el dinero en la caja, "Debe ser muy talentoso."

"Yo podría decir lo mismo de usted," respondió Will.

"No, me fastidié cuando era más joven," dijo ella, desconcertada y agitando la mano. "Nunca he salido de la ciudad desde entonces."

"¿Fue por un trabajo en panadería?" preguntó Will. Ni siquiera un trabajo en una fortaleza que necesitara un panadero especializado, sino... ¿una panadería normal?

"No, era por un trabajo de mi padre, pero fracasó. Sin embargo, hace poco conseguí un empleo, ¡y me sorprende cuánto me gusta hornear! Es como si lo hubiera hecho toda mi vida," bajó la voz y se inclinó sobre el mostrador de cristal, poniéndose de puntillas. "Y Jean, mi jefa, es la mejor."

¿Estás coqueteando con los clientes otra vez?," gritó una voz de una mujer mayor desde la parte trasera.

"¡¡NO!!" dijo Anna, con los hombros rígidos.

"Entonces, vuelve aquí y ayúdame como si te estuviera pagando, ¡muchacha!"

"¡Regresa pronto!" dijo Anna, saludando mientras desaparecía en la parte trasera.

¿Tarta de frambuesa?," preguntó Will, ofreciéndole a Loth una tarta mientras caminaban por la calle.

"Los dulces no me parecen muy sabrosos," dijo Loth, masticando un pan plano cubierto de queso.

"Está bien," contestó Will, metiendo en la boca los dulces excesivamente caros.

¿Vas a volver a esa panadería, verdad?"

"¡Ella dijo que 'venga pronto!'" replicó Will con defensiva. "Sería grosero no hacerlo."

Loth puso los ojos en blanco mientras giraban por una calle secundaria que se estrechaba cada vez más. "Tú y los panaderos."

"En cuanto a tener un tipo, creo que 'la chica panadera' no es nada ofensivo."

"Pero común," replicó Loth.

"¿Qué pasa si mi tipo es más difícil de encontrar?" exigió Will justo cuando se acercaban a tres hombres curtidos que esperaban en un callejón. "¿Y si nunca encuentro el amor?"

"Llora, que te va," respondió Loth.

"¡Oye, estamos con Steve," dijo Will al llegar.

"Parece muy joven," dijo el líder de los traficantes.

"Eso es algo bueno, ¿verdad?" preguntó Will extendiendo los brazos. "¿Quién va a detenerme?"

El matón principal frunció el ceño por un segundo, luego asintió a uno de los hombres a su lado, quien sacó un paquete casi del tamaño de la cabeza de Will, cubierto de cera.

"Estoy en busca de un nuevo mensajero, y Steve dijo que eras bueno. Entrega esto en la mansión Johan en el distrito superior, directamente en manos del mayordomo. Si lo pierdes, te atrapan o no entregas, te agregaré a mi cinturón," señaló hacia los pendientes humanos en su cinturón.

Dos de ellos estaban frescos.

—Sí, claro —dijo Will, escondiendo el paquete bajo su brazo atrofiado mientras él y Loth se alejaban, continuando su conversación sobre el romance.

En el momento en que dobló la esquina, Will escondió el paquete en la Mano Fantasma.

—¡Alto ahí, criminal escoria!

Una joven vestida con cota de malla y la librea del Barón Akul saltó al callejón desde su escondite, bajando una alabarda hacia ellos.

Era atlética, fácilmente de metro sesenta, con cabello castaño y una mirada fiera en sus ojos.

Pero como no llevaba delantal, a Will le interesaba muy poco.

—¿Yo? —preguntó Will.

—¿Quién más? ¡Levanta esa máscara!

Will levantó su máscara.

—Eres muy joven —refunfuñó ella—. Me repugna que el Recolector de Oídos convierta a niños en delincuentes. Confiesa y la condena será liviana.

—¡Oye! —dijo Will, lo suficientemente alto para que el Recolector de Oídos lo escuchara—. ¡Solo nos perdimos y ese tipo nos amenazó con matarnos si no nos íbamos! ¡Eso fue todo!

—¿Cuento probable? —preguntó ella, pinchándolos con su alabarda—. Da la vuelta, únanse a sus amigos, pero primero, manos en la cabeza. Busquemos lo que están traficando.

Ella revisó sus bolsillos, su mirada rápidamente llenándose de pánico.

—¿Qué, pero...? ¿Qué-! ¿Dónde?! —desesperadamente, registró a ambos, haciendo que las migas de pan que Will no había comido cayeran a la mugrosa callejuela y revisando la bolsa.

—¡Oye!

—¡Manos en la cabeza! —dijo ella, nerviosa—. Quizá lo escondieron entre aquí y allá.

Will y Loth regresaron por la esquina donde el Recolector de Oídos y sus hombres estaban siendo retenidos con espada en mano por media docena de hombres con la librea del duque.

—Muy bien, Ria, ¿dónde están las drogas? —preguntó el guardia mayor, apartando la vista del Recolector.

—Ya te dije que no había drogas —dijo el Recolector de Oídos, con las manos en la cabeza—. Solo asustamos a esos chicos porque estaban en un barrio equivocado.

—No puedo encontrarlas —admitió Ria, con voz vacilante.

—¿¡Qué!? —exigió su superior—. Oímos la operación. ¡Revisa las rejillas del alcantarillado!

—No puedo creer que hayamos confiado en una novata para vigilar la salida —murmuró uno de los guardias, sacudiendo la cabeza mientras Ria se desinflaba.

—Esto va a complicar mucho nuestro cronograma del día —reflexionó Loth, con las manos en la cabeza junto a él.

Las siguientes dos horas y media fueron un tedioso ejercicio burocrático, pero al final, Loth y Will quedaron en libertad.

Las tres horas siguientes las dedicaron a inspeccionar las alcantarillas mucho después de perder la luz natural, lo cual, aunque molesto, no fue un impedimento insalvable, ya que Loth había logrado introducir en muchos de sus rápidos corredores la habilidad de hacerlos brillar, y estos se

infiltraban en las alcantarillas, limpiándolas mientras los dos mataban a los slimes que brotaban del kaiju de limo atrapado bajo tierra, los cuales purificaban las aguas residuales y evitaban que el agua potable se contaminara.

Las grandes ciudades son interesantes, pensó Will, mientras ambos salían por la armazón de la alcantarilla, a solo una manzana de la mansión Johan.

Encontraron la entrada para sirvientes y entregaron las drogas al mayordomo, quien les dio una pequeña bolsa con diez piezas, aproximadamente diez veces más de lo que pagaba el trabajo en las alcantarillas.

A Will no le parecía inmoral que un dandí rico se enloqueciera por su propia causa, así que aceptó feliz el dinero.

El mayordomo frunció la nariz ante el olor a alcantarilla y les insistió en marcharse lo antes posible, hasta que un grito agudo de una de las criadas resonó en los pasillos.

"¡El tapiz de Erland ha desaparecido!"

"Ha sido un placer hacer negocios contigo," Will saludó con la mano, y ambos giraron y abandonaron la mansión antes de que la situación se complicara.

Apenas estaban cruzando el umbral cuando una de las ventanas superiores de la mansión se rompió, y una figura vestida con cuero brillante se lanzó con un salto extraordinariamente potente, girando en el aire antes de aterrizar en la calle junto a ellos, portando un enorme tapiz sobre el hombro.

"¡JE! ¡Nadie puede atraparme, el ladrón fantasma!" exclamó justo antes de saltar, casi quince pies en el aire, y posar con gracia en lo alto de los techos, emprendiendo la huida mientras los sonidos de alarma de la guardia excesivamente vigilante del distrito superior comenzaban a cercarlos.

"¿De regreso a las cloacas?" preguntó Will.

"No llegaremos al hostel antes de la medianoche de otro modo," dijo Loth, guiándolo de regreso al sumidero.